

ECUADOR



AMISTAD INESPERADA

29 de agosto *Dolores Chávez y María Parra*

María es una adolescente que vive en Ecuador. Su madre trabajaba largas horas, y dejaba a la muchacha sola gran parte del tiempo, lo cual la indujo a juntarse con adolescentes que influían negativamente en su vida. Empezó a ir a fiestas y a trasnochar. Con el tiempo abandonó la escuela. A veces lamentaba el rumbó equivocado que había tomado su vida, pero no sabía qué hacer para cambiar las cosas.

Una tarde María regresó a la casa del trabajo y encontró a su madre y tía conversando. La tía es adventista del séptimo día, y a menudo hablaba a María acerca de Dios. María se preparó para escuchar algo desagradable, pero en vez de eso, ella le preguntó si había pensado en regresar a la escuela. María le dijo que sí. Entonces la tía sonrió y le dijo que hay una escuela adventista con internado que permite que los estudiantes trabajen para pagar sus estudios, y que pensaba que le gustaría ese lugar.

Su madre la animó a ir, y María le contestó que estaba dispuesta a hacerlo. Ese fin de semana María fue a la escuela, y al día siguiente se reportó a su trabajo como conserje.

Conversación en un bautisterio

—¡Hola! —una anciana amigable saludó a María—. Soy Dolores. Trabajaremos juntas. ¡Te mostraré lo que debes hacer y nos divertiremos trabajando!

María asintió. Le cayó bien esta mujer que trabajaba con alegría. Mientras trabajaban, Dolores le contaba a María historias acerca de sus hijos, y de la escuela donde ahora ella vivía.

El viernes, Dolores la llevó a limpiar la iglesia y alistarla para el sábado. Cuando María vio el bautisterio, le entró curiosidad y le preguntó qué era eso.

Dolores le contestó que era un bautisterio donde el pastor bautiza a las personas. «Yo fui bautizada cuando era un bebé» le dijo María pensativamente.

Mientras limpiaban la iglesia, Dolores le explicó que los adventistas aceptan a Jesús como su Salvador y luego, mediante el bautismo, hacen un compromiso público de seguirlo el resto de sus vidas. Todos los días, a medida que trabajaban juntas, Dolores le hablaba un poco más acerca del amor de Dios. María trataba de ignorar lo que su amiga le decía sobre la religión, pero su interés crecía contra su voluntad. Comenzó a hacerle preguntas acerca del Dios a quien su amiga tanto amaba.

La confesión de Dolores

Cierto día cuando María se sintió desanimada, Dolores le contó que cierta vez, hacía años, ella se había desanimado y había pensado en alejarse de Dios. Su esposo la había abandonado, y algunos miembros de la iglesia habían dicho que ella tenía la culpa de que él se fuera. A raíz de eso, ella había decidido no ir más a la iglesia. Pero el sábado sus hijos se alistaron

para la iglesia y esperaron a su madre. Ella les dijo a los niños que fueran a la iglesia solos, pero ellos se negaron a hacerlo. Dolores salió a la calle y los animó a que fueran a la iglesia. Pero cuando ella se detenía, ellos hacían lo mismo. Ella caminó detrás de ellos, animándolos a que siguieran hasta llegar a la iglesia. Les dijo que entraran, pero ellos rehusaron hacerlo sin ella. Por fin entró con ellos.

Cuando Dolores miró hacia el frente de la iglesia, vio a Jesús de pie con los brazos abiertos invitándola a venir. Ella caminó hacia Jesús, y sus hijos la seguían de cerca. Cuando llegó al frente, ya no vio a Jesús. Se sentó y con lágrimas le pidió perdón a Dios por su actitud obstinada.

Un cambio en María

María se sintió conmovida por el relato de Dolores. Las dos comenzaron a estudiar la Biblia juntas, pero cuando Dolores la animaba a entregarle su corazón a Cristo, ella se resistía. Sabía que todavía deseaba ardientemente el tabaco y las bebidas alcohólicas, y que cuando regresara a su casa en las vacaciones, seguiría asistiendo a fiestas con sus amistades. Pero Dolores continuaba orando por su amiga.

Le habló al capellán acerca de María, y la animó a decidirse a entregar su vida a Jesús. Dios le daría un corazón nuevo y le ayudaría a vencer los hábitos que no podía dejar por su propia cuenta. María oró para que Dios le diera fuerzas para entregarle su vida.

María sabía que su madre había sido adventista antes. Cuando le dijo que pensaba entregarle su corazón a Cristo, ella lloró: pero esta vez fueron lágrimas de gozo. Cuando María decidió bautizarse, su familia entera la apoyó. Estaban asombrados al ver los cambios en María. En vez de una adolescente malhumorada e irrespetuosa, vieron a una joven bondadosa y noble. Al poco tiempo su madre regresó a la iglesia adventista, y con ella su hermana.

María sigue en la escuela secundaria adventista en Ecuador.

«Venir aquí fue la mejor decisión que pude haber hecho —dice—. Le doy gracias a Dios por haberme enviado a Dolores, una amiga inesperada, quien me presentó a su amigo Jesús.

La escuela secundaria donde ella estudia, está siendo ampliada para incorporar clases de nivel universitario para satisfacer las necesidades crecientes de la iglesia. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a mejorar la calidad del plantel y así cumplir los requisitos que les impone el gobierno. Gracias, por ayudar a jóvenes como María a encontrar a Cristo y capacitarse para trabajar en la iglesia en Ecuador.

Datos importantes

☛ El Instituto Tecnológico Adventista de Ecuador provee oportunidades a jóvenes adventistas para prepararse para servir a Dios mientras permanecen en su tierra natal. El instituto comparte los salones de clases y los dormitorios con la escuela secundaria adventista en Santo Domingo, Ecuador.

☛ Sin embargo, para recibir la acreditación del gobierno, la iglesia debe mejorar y ampliar los edificios, particularmente los dormitorios, el comedor y los salones de clases, y satisfacer así los requisitos del gobierno. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a renovar estos edificios para convertirlo en un nuevo colegio.